



DISCURSO POSESIÓN DE CARGO  
PRESIDENTE BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY  
CARLOS GUSTAVO FERNÁNDEZ VALDOVINOS

Señor Presidente de la República, Horacio Cartes Jara,  
Señor Vice-Presidente de la República, Juan Eudes Afara,  
Señores Ministros del Poder Ejecutivo,  
Señores Parlamentarios presentes,  
Señores Embajadores y Representantes de países amigos,  
Señores Representantes de Organismos Internacionales,  
Autoridades Civiles y Militares presentes,  
Señores Representantes del Sistema Financiero,  
Compañeros del Banco Central del Paraguay,  
Señoras y Señores,

En primer lugar, me gustaría agradecer al Señor Presidente de la República por la confianza depositada en mi persona para liderar el Banco Central del Paraguay, institución reconocida por el valioso y profesional trabajo que ha venido realizando en los últimos años. Es un privilegio y un honor tener la oportunidad de colaborar nuevamente con nuestro querido país.

Señoras y señores

Un profesor de mi universidad recordaba frecuentemente que “quien no aprende de los errores pasados, corre el serio riesgo de volver a repetirlos”. En setiembre de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers, se iniciaba la que sería la mayor crisis económica y financiera de los últimos ochenta años. Toda crisis es siempre dolorosa, con perniciosas consecuencias económicas y sociales, pero la denominada Gran Recesión ha sido particularmente costosa por dos factores. En primer lugar, y considerando diferentes medidas, el colapso económico observado solo ha sido superado por la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado. En segundo lugar, el grado de sincronización de la desaceleración económica fue el mayor desde esa gran crisis mundial de inicios del siglo veinte.

A pesar de la intensidad del choque y de su propagación sincronizada, el impacto de la crisis global del 2008 no fue homogéneo a través de los países. Entre las economías emergentes, países en América Latina fueron menos afectados que aquellos en Europa del Este: en nuestra región, la contracción económica ha sido menor y la recuperación mucho más rápida. Por otro lado, si bien todas las economías en esta parte del mundo fueron afectadas por la crisis, la magnitud del impacto varió enormemente a través de los países.

¿Porqué economías del este europeo tuvieron un peor desempeño económico que aquellas en América Latina? ¿Porque la heterogeneidad aún entre países localizados en una misma región? ¿Fueron las

economías emergentes víctimas inocentes de desequilibrios originados en el sector de financiero de los países avanzados? ¿O existieron previamente marcos de política económica poco robustos que contribuyeron a debilitar la capacidad de resistencia de algunos países a choques externos?

A partir del 2010, las condiciones globales cambiaron sustancialmente para los llamados países emergentes. Las economías latinoamericanas, incluyendo el Paraguay, se beneficiaron desde entonces por un “doble viento a favor”: altos precios de materias primas (resultado del fuerte crecimiento de la economía china) y acceso a financiamiento internacional barato (una consecuencia de las políticas monetarias anti-cíclicas implementadas por los países avanzados). Este ambiente se convirtió en un fuerte catalizador para que las economías de la región crezcan muy rápidamente.

Sería cuanto menos imprudente esperar que estas condiciones externas favorables perduren para siempre. Tanto el precio de las materias primas como las condiciones externas de financiamiento deberán normalizarse en algún momento. Los vientos van cambiando para nuestra región. Con términos de intercambio a la baja y con el costo de financiamiento externo al alza, muy probablemente el crecimiento económico de los países será menos dinámico que durante el decenio pasado.

En estas circunstancias, ¿qué deberían hacer las autoridades de nuestros países para enfrentar sin mayores contratiempos condiciones externas menos favorables? ¿Cuáles son los principales desafíos de

política en un mundo nuevo donde las condiciones financieras internacionales se vuelven más restrictivas mientras que los precios de los principales productos que exportamos se reducen?

Señoras y señores

La crisis global del 2008 ha dejado valiosas lecciones para los economistas. Esta crisis tuvo sobre las economías de nuestra región un doble impacto que fue adverso, excepcionalmente fuerte y súbito. Durante la turbulencia mundial existió un desplome en los precios de las materias primas y, al mismo tiempo, una reversión de los flujos de capitales y un endurecimiento de las condiciones de financiamiento. Por lo tanto, guardando las diferencias en cuanto a magnitud y velocidad, la crisis del 2008 representó una confluencia de shocks negativos similares a los que afectarán a nuestros países en un futuro próximo dada la normalización de la política monetaria en los Estados Unidos.

Es por ello que algunas enseñanzas dejadas por la reciente crisis económica mundial (es decir, las respuestas al primer conjunto de preguntas presentadas anteriormente) serán útiles para limitar los efectos negativos del nuevo shock externo. Existe una extensa literatura analizando el impacto diferenciado que ha tenido la última crisis global en los países. Estos estudios encuentran que a América Latina le ha ido relativamente mejor, no solo respecto a otras regiones sino igualmente en comparación con crisis pasadas. Factores positivos exógenos (como la rápida recuperación de la economía china) explican en parte este mejor desempeño.

Sin embargo, la lección principal de la reciente crisis es que, por encima de la importancia de los factores exógenos, el buen manejo macroeconómico durante los años de auge económico rindió sus frutos. Posterior a las crisis de finales de los noventa y comienzos del 2000, los países de América Latina reforzaron sus marcos de política macroeconómica. Generaron así mecanismos de contención, lo que permitió ejecutar políticas anti-cíclicas tras la bancarrota de Lehman Brothers.

En la actualidad, el marco de política elegido por la mayoría de los países se encuentra basado en políticas macroeconómicas prudentes y fundamentadas en reglas; sistemas financieros y mercados de capitales sólidos; y una integración a los mercados globales de bienes y de capitales. Esto contribuye a disminuir las vulnerabilidades de las economías de América Latina (incluyendo el Paraguay) a eventuales choques externos. Debe reconocerse que existen ciertos aspectos que aún pueden ser mejorados. Por ejemplo, algunos países se beneficiarían con una consolidación fiscal gradual. Esto permitiría acumular recursos que pueden ser necesarios para enfrentar una desaceleración en el futuro y ayudaría a preservar la credibilidad fiscal.

Señoras y señores

El desafío clave para nuestros países es, por tanto, aprovechar las condiciones actuales aún favorables para consolidar los avances logrados en la última década y sentar las bases para un crecimiento

sostenido bajo condiciones externas más adversas en el futuro. Para el banco central ello significa continuar implementado políticas sólidas, ágiles y centradas en objetivos claros.

Así, en la nueva coyuntura, la política monetaria deberá ser la primera línea de defensa frente a una materialización de los riesgos. Sin embargo, lo anterior solo será posible si el marco de política monetaria es creíble y las expectativas de inflación están bien ancladas. La estabilidad del poder de compra de nuestra moneda, presta a cumplir 70 años desde su creación, ha sido una conquista de la sociedad. El mantenimiento de su valor es un desafío permanente, cuya responsabilidad recae principalmente sobre el banco central.

Son hartamente conocidos los costos económicos y sociales de una inflación elevada, la cual tiene efectos particularmente nocivos en la población más pobre de un país. Creo firmemente que un crecimiento sustentable, que traiga realmente beneficios a todos los estratos sociales, solo puede ser alcanzado con una inflación baja, estable y predecible. Únicamente en un escenario como este, se extiende el horizonte de planificación de individuos y empresas y, consecuentemente, se concretan las inversiones que generan empleo, producción y renta. El combate a la inflación ha sido, es y será la mejor contribución de nuestro banco central para fomentar un crecimiento económico sostenido con mayor equidad social.

Para alcanzar este objetivo, continuaremos perfeccionando el esquema de política monetaria basado en metas de inflación. El Banco Central del Paraguay ha adoptado desde el 2011, con resultados alentadores, este

mecanismo para la gestión de su política monetaria. Con esto se han logrado tasas de inflación más bajas y menos volátiles. Complementariamente seguiremos con un régimen cambiario flexible, lo más coherente para un marco de metas de inflación. En la nueva coyuntura será fundamental que el banco central siga manteniendo la flexibilidad cambiaria, que es un amortiguador de probada eficacia a choques externos. Al mismo tiempo, la autoridad monetaria tendrá la opción de intervenir en el mercado cambiario en circunstancias de incertidumbre o fuerte volatilidad del tipo de cambio, ya que ello puede tener efectos perniciosos sobre la economía.

Por último, debe reconocerse que una inflación baja y estable no garantiza la estabilidad financiera, como lo demuestra la experiencia reciente de un buen número de economías avanzadas. En consecuencia, para evitar fluctuaciones abruptas de la actividad económica y de los precios es esencial contar con sistemas financieros resistentes y eficientes. Un sistema financiero con estas características será esencial para afrontar exitosamente eventuales vientos en contra. En el Paraguay, las sucesivas crisis financieras de los años noventa dejaron inmensos costos para el fisco y la sociedad, postergando por muchos años el despegue de nuestra economía. Ante la nueva coyuntura, el banco central deberá seguir garantizando la calidad y eficiencia de la regulación prudencial y de la supervisión de las instituciones financieras.

La regulación y supervisión de entidades financieras han experimentado grandes avances en los últimos años, en particular al adoptarse un enfoque más basado en el riesgo. A pesar de ello, en términos de cumplimiento de los Principios Básicos de Basilea para una Supervisión

Bancaria Eficaz, nuestro marco regulatorio se encuentra aún por debajo del promedio de la región. Existen actualmente restricciones o impedimentos legales que imposibilitan un mayor progreso en el diseño de una regulación más acorde con estándares internacionales. Es por ello que, para lograr un mayor avance, se requerirán cambios en el marco jurídico existente, modificaciones estas que serán realizadas en consulta con partes afectadas. El perfeccionamiento de la regulación prudencial y de la supervisión del sistema financiero es un proceso continuo y sin fin. En este sentido, el banco central continuará mejorando su aparato institucional y legal de monitoreo del sistema financiero nacional, con énfasis en asegurar la estabilidad financiera.

La regulación de las actividades bancarias y financieras debe igualmente promover un sistema financiero inclusivo. Esto tiene dos implicancias importantes. La primera (o micro) es social, una vez que la inclusión financiera contribuye a la reducción de las desigualdades sociales y al desarrollo económico de cualquier país. La segunda (o macro) está asociada al hecho de que la inclusión financiera fortalece el principal canal de transmisión de la política monetaria, que es exactamente el sistema financiero. A pesar de avances recientes, nuestro país se encuentra aún muy rezagado respecto al promedio internacional en términos de inclusión financiera. En consecuencia, el banco central implementará una agenda extensa para fomentar la inclusión y la educación financiera de la población.

Señoras y señores



El Banco Central del Paraguay es, indiscutiblemente, una institución de excelencia, reconocida y respetada en el país. No tengo la menor duda de que ese reconocimiento se debe primeramente a sus funcionarios, profesionales altamente calificados y comprometidos con las misiones legales e institucionales del banco. Nuestra política de recursos humanos seguirá apoyándose en los dos factores que han permitido nuestro suceso: la incorporación de funcionarios de carrera a través de concursos públicos de oposición y una política fuerte de capacitación para el personal. Personalmente siento una gran satisfacción por poder volver a trabajar luego de 10 años con mis compañeros y amigos del banco central. Mi anterior paso por la institución me sirvió mucho para apreciar y valorar la capacidad de los funcionarios. Compañeros, ustedes son el mejor activo que tiene el BCP, cuento con todos ustedes para el éxito en esta nueva gestión.

En este momento de mi carrera profesional, me gustaría recordar a algunas personas muy especiales. A mi padre, que si bien nos ha dejado físicamente cuando era pequeño, fue siempre una fuente inspiradora para mí. A mi madre, modelo de la guapeza de la mujer paraguaya, quien con su ejemplo de vida me ha mostrado el camino a seguir y para quien no existieron nunca obstáculos en la vida que sean imposibles de superar. A mis dos hijos, fuente inagotable de energía los días de semana hasta las once de la noche y los fines de semana desde las siete de la mañana, ellos son la alegría de nuestro hogar. A mi esposa, mi compañera, mi amiga, quien sin egoísmo me acompaña por los periplos determinados por mi vida profesional. Ella es el pilar de nuestro hogar, sin ella no sería nadie en lo profesional y mucho menos en lo personal.

Para todos ellos mi gratitud eterna por todo lo que me han dado siempre y un les quiero mucho desde el fondo de mi corazón.

Señoras y señores

Con la recuperación de la economía americana se acaban paulatinamente los años extraordinarios de facilidad de financiación y crecimiento garantizado que han vivido nuestros países durante la última década. El gran desafío es ahora preparar nuestras economías para enfrentar con éxito un escenario externo más adverso. No es tiempo para la complacencia, pero tampoco para un pesimismo exagerado. Existen en el Paraguay condiciones macroeconómicas envidiables. En nuestro país, la situación de los bancos es firme, el marco de política monetaria es creíble, el nivel de cobertura de las reservas internacionales es adecuado y las finanzas públicas son sólidas. Tenemos todas las herramientas para seguir encaminando al Paraguay por una ruta de crecimiento sostenido, de pleno empleo y de progreso y bienestar para toda la población. Manos a la obra.

Muchas gracias.

Asunción, 3 de octubre de 2013